



Mozart, Hummel y Beethoven

29 y 30.10.2020

Auditorio de Tenerife, **19:30h**

Anna Rakitina, *directora*

Manuel Blanco, *trompeta*

PROGRAMA

01 **Wolfgang Amadeus MOZART** (1756-1791)

La flauta mágica, Obertura, KV 620

02 **Johann Nepomuk HUMMEL** (1778-1837)

Concierto para trompeta y orquesta en Mi mayor

Allegro con spirito

Andante

Rondo

03 **Ludwig Van BEETHOVEN** (1770-1827)

Sinfonía nº 5 en Do menor, op 67

Allegro con brio

Andante con moto

Allegro

Allegro

El solista y la Sinfónica:

Manuel Blanco es la primera vez que interviene con la Sinfónica.

La directora y la Sinfónica:

Anna Rakitina es la primera vez que dirige a la Sinfónica.

Últimas interpretaciones (§).

WOLFGANG AMADEUS MOZART

La flauta mágica, Obertura

Febrero de 2016; Michal Nesterowicz, director.

JOHANN NEPOMUK HUMMEL

Concierto para trompeta

Junio de 1999 [Cto Extraordinario Pretemporada];

Antonio Martín, trompeta; Lawrence. Leighton Smith, director.

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Sinfonía nº 5

Junio de 2018; Daniel Raikin, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2558-2559



Anna Rakitina, *directora*

Premiada en el Malko Conducting Competition en Copenhague (2018), “Deutscher Dirigentenpreis” Competition en Colonia (2017) y el TCO International Conducting Competition en Taipei (2015), la directora rusa Anna Rakitina está desarrollando una prometedora carrera a nivel internacional.

En la última temporada ha ocupado las posiciones de Directora Asistente de la Sinfónica de Boston y Dudamel Fellow con la Filarmónica de Los Ángeles.

Entre los recientes compromisos como directora invitada, destacan sus apariciones con Maggio Musicale Fiorentino, WDR Sinfonieorchester, Gürzenich-Orchester Köln, Sinfónica de Hamburgo, Orquesta Sinfónica Nacional de Dinamarca, Filarmónica de Radio France, Orquesta Filarmónica Nacional de Rusia, Helsinborg Symphomy, Lucerne Festival Strings, Lucerne Festival Academy Orchestra, Bucharest George Enescu Philharmonic Orchestra, Taipei Symphony Orchestra y la Orquesta Sinfónica Nacional de Taiwan.

En la presente temporada debutará con la Orquesta Sinfónica de Boston, Sinfónica de Baltimore, Orquesta de París, Orquesta de Lille, Orquesta de Cámara de Lausanne, Sinfónica de Tenerife y Filarmónica de Málaga.

Nacida en Moscú, Anna Rakitina inició su educación musical como violinista, prosiguiendo sus estudios de dirección en el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú con el Prof. Stanislav Diachenko.

De 2016 a 2018 continuó con sus estudios de postgrado en la Hochschule für Musik und Theater de Hamburgo con el Prof. Ulrich Windfuhr, escribiendo su tesis doctoral sobre Rachmaninov.

También ha tomado parte en las Lucerne Academy Masterclasses, lideradas por Alan Gilbert en 2016 y Bernard Haitink en 2017. Otros mentores que la han influenciado son Gennadiy Rozhdestvensky, Vladimir Jurowski y Johannes Schlaefli.



Manuel Blanco, *trompeta*

Nacido en 1985 en Daimiel (Ciudad Real), Manuel Blanco comenzó muy temprano sus estudios de trompeta con Martin Baeza Rubio y Jose María Ortí Soriano. Actualmente recibe asesoramiento del concertista internacional Reinhold Friedrich.

Ha ganado diversos concursos como el Ciudad de Xátiva, Calviá, Moixent, Jeju (Corea del Sur)... Pero su gran logro internacional

llegó tras ganar el 1er premio en el prestigioso ARD Music Competition de Munich 2011, obteniendo la calificación más alta de la historia de la competición.

Desde el año 2006 es trompeta principal de la Orquesta Nacional de España. Ha trabajado como trompeta solista en orquestas como Concertgebouw de Amsterdam, Gewandhaus de Leipzig, Berlin Staatsoper, Orchestra Teatro alla Scala Milán o la Orquesta Santa Cecilia de Roma, junto a directores de la talla de Claudio Abbado, Mariss Jansons, Rafael Frübeck de Burgos, Lorin Maazel, Christoph Eschenbach o Zubin Mehta.

Como concertista, ha tocado con la Orquesta de la Radio de Baviera, Orquesta de la Radio de Munich, Philharmonisches Orchester Würzburg en Mozarfest, Hofer Symphoniker, Norddeutsche Philharmonie Rostock o la Orquesta Nacional de España, entre otras. En el año 2017 sale al mercado su primer CD, Fearless, grabado para DECCA. Este trabajo discográfico es una demostración del amplio repertorio que puede hacer frente Blanco, incluyendo obras de toda la historia de la música, desde Haydn hasta Tomasi.

Actualmente es profesor de la prestigiosa Escuela Superior de Música Reina Sofía, además de ser profesor en la Universidad Alfonso X el Sabio. Manuel Blanco toca con trompetas B&S y J. Scherzer.

Notas al Programa T03

A comienzos del s. XVIII nace en Inglaterra la conocida como francmasonería especulativa, un movimiento que se extendió rápidamente por toda Europa. Se formaron logias en los principales centros intelectuales del continente que abrazaban a buena parte de los pensadores, políticos y miembros de los más altos estamentos sociales del momento. Fue entonces cuando se definieron las cualidades básicas de un hermano masón: la humanidad, una moral pura, una discreción inviolable y la afición a las bellas artes.

En aquella centuria, esta organización asumió un papel trascendental en la sociedad, y a ella pertenecieron influyentes compositores e intérpretes como el rey de Prusia Federico II, Ignaz Pleyel, Louis Spohr, Johann Christian Bach, Joseph Haydn, Franz Schubert, Luigi Cherubini, Charles Gounod, Giacomo Meyerbeer, Joseph Joachim, Franz Liszt, Camille Saint-Saëns, Jean Sibelius, Giacomo Puccini, Sergei Rachmaninov o Louis Armstrong y Duke Ellington en Estados Unidos, así como los protagonistas de este concierto: Wolfgang Amadeus Mozart (1756 – 1791), Johann Nepomuk Hummel (1778 – 1837) y Ludwig van Beethoven (1770 – 1827), del que no se conservan documentos de su ingreso en ninguna logia pero que, como mínimo, simpatizaba y asumía los ideales masónicos. Y es que, para la hermandad, la música es una forma de masonería de gran importancia, ya que alude tanto a la armonía del mundo como a la que debe existir entre los miembros de la logia.

A partir de 1780, la ciudad de Viena pasó de tener doscientos masones en seis logias a unos mil miembros en ocho herman-

dades. MOZART fue iniciado en una de ellas, la Logia de la Beneficencia, en 1784, con veintisiete años. El compositor fue un miembro entusiasta y activo, estableciendo verdaderas relaciones de fraternidad con personalidades del mundo artístico vienés, como el clarinetista Anton Stadler, con el que pergeñó uno de los vínculos musicales más fructíferos de la época. El autor salzburgués escribió más de diez composiciones vinculadas con los ritos propios de las tenidas, entre las que destacan *Una pequeña cantata alemana en Do mayor* K. 619, la *Pequeña cantata masónica en Do Mayor* K. 623 y la *Música para un funeral masónico en Do menor* K. 477. Pero también nos dejó varias obras no circunstanciales en las que la ideología masónica está presente de una forma evidente. *La flauta mágica* K. 620 (1791) constituye el ejemplo paradigmático de ello. Se trata de la última ópera escenificada del compositor con libreto en alemán del también hermano masón Emanuel Schikaneder. Su argumento, que en apariencia se presenta como un cuento de hadas, nos propone una reflexión sobre el poder mágico de la música. Un análisis en profundidad revela la excepcional carga alegórica de cada elemento de la historia: a nivel ritual (con la referencia constante a los misterios de Ísis) y en el plano de la transmisión de valores humanísticos, políticos y sociales.

Según el Diario Masónico, *La flauta mágica* es "la más elevada lección de dignidad humana que haya sido formulada en un escenario". Desde la obertura, terminada sólo unos días antes del estreno de la obra, comenzamos a encontrar símbolos musicales relacionados con la masonería, como la tonalidad de Mi bemol mayor, predominante en la ópera junto a Do menor, ambas con tres bemoles en la armadura. El número tres y la letra "b" (similar a la alteración del bemol) representan el triángulo

del Gran Arquitecto del Universo. La introducción se abre con tres acordes cuyo ritmo imita la triple llamada a la puerta del templo masónico que alude al rito iniciático. Seguidamente, el tema del “Allegro” instauro el carácter enérgico de la pieza. Esta melodía no es original de Mozart, sino que proviene de la *Sonata para piano en Si bemol mayor*, op. 24 nº 2 escrita una década antes por el también masón Muzio Clementi. El salzburgués juega con ella ágilmente desde la armonía y el contrapunto, y, tras una nueva interrupción de “Los tres acordes”, se desarrolla con ese característico grácil flujo mozartiano hasta un contundente final.

02 HUMMEL fue un niño prodigio, al igual que Mozart, de quien comenzó a recibir clases en 1786, a los ocho años. El compositor estaba tan impresionado por el talento del niño que le hospedó en su casa y se encargó de su educación musical de forma gratuita durante dos años. Además de ejercer como teclista virtuoso y escribir un valioso tratado de interpretación pianística, Hummel llegó a alumbrar un amplio catálogo compositivo en el que encontramos sonatas y conciertos, música de cámara, páginas religiosas, veintidós óperas y su más famosa creación: el *Concierto para trompeta en Mi mayor*. Lo escribió para el trompetista de la orquesta del Teatro y la Corte Imperial de Viena Anton Weidinger, también hermano masón, que diseñó una trompeta de llaves capaz de realizar cromatismos a la que Haydn había dedicado su concierto en 1796. Hummel terminó el suyo en diciembre de 1803 y fue interpretado el Día de Año Nuevo de 1804 para celebrar su entrada como Konzertmeister en la orquesta de la corte del Príncipe Nikolaus II Esterházy como sucesor de Haydn, quien también había sido su maestro. Por aquel entonces, el autor austrohúngaro aún no se había

iniciado en la hermandad. Fue en 1820 cuando ingresó en la logia Amalia de las tres rosas de Weimar, la misma sociedad de Goethe.

El *Concierto para trompeta* de Hummel, de resonancias mozartianas y lenguaje y orquestación completamente clásicos, se estructura en los tres movimientos típicos del género concertante. El vitalista “Allegro con spirito”, cuyo inicio nos recuerda a la *Sinfonía n.º 35 en Re mayor “Haffner”* K. 385 de Mozart, nos sorprende con una extensa introducción orquestal dominada por el enérgico primer tema que surge de un característico salto de octava descendente y de la célula inicial arpegiada que refuerza el solista en su entrada. El segundo material es de carácter más juguetón y ligero. Esta sección se estructura en forma sonata y concluye de manera vigorosa con el primer tema interpretado por la trompeta. El “Andante”, habitualmente comparado con el segundo movimiento del *Concierto para piano n.º 21 en Do mayor* K. 467, se presenta como un canto nostálgico y expresivo del instrumento solista puntuado por atractivos solos de los vientos madera. Como contraste, el exigente “Rondó” final reclama una gran agilidad técnica del solista porque aquí Hummel quiere mostrar todas las posibilidades del nuevo instrumento inventado por Weidinger, especialmente tras la sección central en modo menor que nos guiará con su discurso virtuoso hasta el triunfante final.

03

Y seguimos bajo el mismo código moral con la figura de BEETHOVEN. “La música constituye una revelación más alta que ninguna filosofía”, decía el compositor alemán. No tenemos documentos de ninguna logia o autógrafos del músico que nos hablen de su iniciación o ingreso en la masonería, pero algunos

de sus biógrafos mantienen que pertenecía a la orden, dada su relación con ambientes aristocráticos e intelectuales vieneses y alemanes en los que muchos de sus miembros formaban parte de logias (Christian Gottlob Neefe, Ferdinand Ries, Franz Gerhard Wegeler, el Príncipe Lichnowsky...) y poniendo en valor la afirmación del amigo del compositor Kart Holz que escribió: “el Maestro había sido francmasón”. Además, existen algunas pistas en sus cartas o en sus partituras que pueden apuntar a símbolos masónicos, como la elección de la *Oda a la alegría* del también masón Friedrich Schiller como sustento del último movimiento de su *Sinfonía nº 9*. El poema de Schiller es un emblema de los ideales masónicos: fraternidad universal y pensamiento ilustrado.

Pero también su *Sinfonía nº 5 en Do menor*, op. 67 resiste una interpretación desde este mismo punto de vista. La obra fue el resultado de un largo proceso de creación, entre 1804 y 1808, coincidiendo con las guerras napoleónicas y la agitación política en Austria. Beethoven, cercano a los 40 años y con una pérdida de audición cada vez más evidente, compatibilizó su escritura con la composición de otras páginas de envergadura, como la *Sinfonía nº 6 “Pastoral”* que se estrenó en el mismo concierto del 22 de diciembre de 1808 en el Theater an der Wien. Aquel evento ha pasado a la historia por concentrar en una misma sesión de cuatro horas las últimas partituras del compositor de Bonn (además de las dos sinfonías mencionadas, el *Concierto para piano nº 4*, op. 58 y la *Fantasia coral*, op. 80, entre otras).

Aunque mucho se ha hablado del tópico romántico conocido como “motivo del destino”, ese rítmico diseño inicial de cuatro notas generador de toda la obra, la visión más aceptada

actualmente del concepto extramusical que subyace tras esta turbulenta sinfonía es la Revolución francesa. El joven Beethoven se había sentido absolutamente identificado con las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, conceptos referenciales, por cierto, del código masónico. Sin embargo, la coronación de Napoleón como emperador y la posterior invasión de Austria y Viena por las tropas francesas, no le hicieron renunciar a ellas, pero sí a la manera en la que se habían puesto en práctica. Este conflicto interior se plasmó en la quinta sinfonía. De hecho, en 1808, en pleno conflicto bélico, Beethoven se alineó con aquellos que combatían contra Napoleón. *La Sinfonía nº 5* en su totalidad es una batalla heroica, de ahí la energía, el vigor y el fervor que desprende su partitura.

La tonalidad de la obra también habla por sí misma: Do menor (con los tres bemoles tan apreciados para la música masónica...). Esta sonoridad está particularmente asociada a las obras de carácter tempestuoso, dramático y de inusual intensidad y fuerza emocional del catálogo del autor alemán. Con este temperamento se presenta el primer movimiento en forma sonata, un “Allegro con brio” cuyo primer tema se construye a partir del archiconocido motivo de cuatro notas que Beethoven trata con imitaciones contrapuntísticas libres y cambios súbitos de dinámica. La llamada de las trompas nos lleva hacia el segundo tema presentado en las cuerdas, de ritmo menos marcado y carácter más dulce, casi pastoral.

En esa misma línea, el diseño principal del segundo movimiento, “Andante con moto”, se presenta como una melodía amable y expansiva en un esperanzador La bemol mayor que anuncian violas y violonchelos y que desarrollarán los vientos. En el

scherzo, “Allegro”, volvemos a la indicación de tempo inicial, también al Do menor inicial, y, por tanto, al fatalismo, a la batalla y a lo militar. De hecho, en los primeros compases escuchamos una variante del motivo generador de la obra en forma de fanfarria de las trompas. En la cuarta sección, de nuevo “Allegro”, nos sorprende un tema vencedor y luminoso que se escucha al unísono en toda la orquesta en la brillante tonalidad de Do mayor. Con él se alcanza la liberación y el triunfo, pero sin perder las resonancias de los motivos anteriores. De hecho, según escribió el propio compositor, se trata de la sinfonía más unificada entre los cuatro movimientos de cuantas había escrito hasta entonces. Unidad, fuerza, fluidez y simbología, con esa evidente transición de la oscuridad a la luz, son algunas de las cualidades que han hecho de esta pieza, como afirmó ETA Hoffmann algunos años después de su estreno, “una de las obras de arte más importantes de todos los tiempos”.

EVA SANDOVAL

musicóloga e informadora de Radio Clásica (RTVE)

La Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).





Próximo programa:

Programa IV

Viernes 6 de noviembre de 2020 • 19:30 h

Auditorio de Tenerife Adán Martín

Catherine Larsen-Maguire, *directora*

Maximiliano Martín Lechado, *clarinete*

Obras de A. COPLAND y L. VAN BEETHOVEN